

La crisis del Gobierno de la Generalidad

NICASIO PITA MUERTO

¿TODAVIA NO?

res, se habrán preguntado, sin saber contentarse a punto fijo, cuál es la causa de la crisis en el Consejo o Gobierno de la Generalidad de Cataluña. Aún aquellos, que con más cuidado sigan los vaivenes de la política de nuestro País, y particularmente los de Cataluña, no acertarán, ni aún si quiera deducirán claramente los fundamentos de esta crisis, a poco de constituido el Gobierno y el Parlamento Catalán. Sin embargo, nosotros afirmamos que la crisis estaba latente, desde que se constituyó el Consejo, y presumimos que no llegaría a producirse hasta que pudiera presentarse como consecuencia de una cuestión de principios, haciendo creer en un disentiendo entre el Estado Central y el Regional.

Alrededor de esto, que Maciá llama el Estado Central, a nosotros, que no somos partidarios de un régimen centralista, nos pasa algo así como cuando se habla, desde Cataluña, de España y de Cataluña como hecho diferencial.

Porque pensamos que por la misma razón, tal vez, no igualmente sentida, ni expresada con el mismo tesón, con la misma voluntad, podía decirse desde Andalucía, desde Galicia, etc. España y Andalucía, España y Galicia... ¿A qué quedaría reducida en resumen, España? Pero no debemos entrar en disquisiciones de esta naturaleza; si lo hacemos es simplemente para señalar el perfil de la crisis.

Decíamos que la crisis estaba latente desde la formación del Gobierno o Consejo de la Generalidad, cuya presidencia no podía discutirse, había de recaer en el señor Maciá. ¿Ante quién plantear entonces las divergencias nacidas en el seno del Gobierno, o entre éste y el Parlamento, o con la opinión pública? Se precisaba el Poder Moderador. Pero no se atrevieron a ir con claridad al fondo del asunto, llamando a las cosas por su nombre, por temor a ciertas reacciones, y no se nombró al Presidente de la República Catalana; sin embargo, el Presidente del Gobierno, señor Maciá, delegó sus funciones ejecutivas, es decir, las meramente de Presidente de Gobierno, y se adjudicó, reservándose las del Poder Moderador, es decir, las de Jefe del Estado Catalán o Presidente de la República Catalana. En ese momento surge la Crisis, porque el Sr. Maciá, a pesar de nombrar, de designar, quien ejerza las funciones delegadas, y ejercer de poder moderador, quiere tener en sus manos ambas, y así, realmente, no está de acuerdo ni con quien es-

ta que no debe existir tal Poder Moderador, y que las divergencias surgidas en el seno del Consejo deben plantearse y "resolverlas" el Parlamento Catalán, ni con quien estima "solamente" que las funciones de este son nada más que legislaturas.

Digámoslo, sin reservas. Arteramente se guarda silencio, esperando, plantear la cuestión, cuando como hemos dicho al comienzo de este artículo, pudiera presentarse como consecuencia de un resentimiento entre el Estado Central y el Regional.

Y llega la designación del Sr. Moles, Gobernador Civil de Barcelona, para la Alta Comisaría de Marruecos, y el Gobierno del Estado Central—seguiremos con el lenguaje del Sr. Maciá—ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo para el nombramiento de Gobernador Civil, no a humos de paja, decide se encargue interinamente del cargo el Consejero de Gobernación de la Generalidad, y con esta decisión se halla conforme el Jefe del Gobierno o Consejo Catalán señor Lluhi, y varios Consejeros de la Generalidad, pero no el Sr. Maciá, Poder Moderador y Ejecutivo a la vez. ¿Por qué? ¿Celoso de principios el Sr. Maciá? No, no es ese el caso. Receloso, sí, que no celoso.

Un fracaso del Gobernador Civil, corresponde por entero al Estado Central, y en tanto no esté hecho hecho el traspaso de servicios no puede estar al frente del Gobierno Civil un Consejero de la Generalidad. Son las palabras del Sr. Maciá. Que el Ministro de la Gobernación, nombre a quien quiera... siempre y cuando sea grato al Presidente de la República Catalana, y si fracasa, no decimos si lo ha cen fracasar, que la responsabilidad sea para el Estado Central.

Pero en el mundo hay más: Ahora ya no hay para qué hablar del Estatuto, estamos metidos en el lío del traspaso de servicios. Después, empezaremos a oír hablar de la Cataluña irredenta, que quizá sea, lo que ellos llaman España.

UN RADICAL

Baile en el Círculo Radical

EL PROXIMO DIA 28, TENDRA LUGAR EN LOS SALONES DEL CIRCULO RADICAL UN GRANDIOSO BAILLE ORGANIZADO POR LA COMISION DE FESTEJOS. EL BAILE SERA AMENIZADO POR LA "ORQUESTINA RADICAL" Y EMPEZARA A LAS DIEZ DE LA NOCHE

Madrid, la noticia de la muerte del querido amigo, y nuestro ánimo ha quedado en suspenso, sobrecogido, sin saber articular palabra. Nicasio Pita, joven, fuerte, inteligente, y sobre todo y ante todo, bueno entre los buenos, víctima de rapidísima enfermedad, ha dejado de existir. ¡Qué desconsuelo para los suyos! ¡Qué vacío en su hogar! ¡Y para sus amigos, para los íntimos que conocíamos de su altruismo, esa virtud tan rara entre los hombres, qué desconsuelo también y qué vacío!

Muy conocido era aquí en Cartagena, y por lo tanto con muchos afectos contaba, pues había estado destinado varios años en la Base de Submarinos, donde, como en todos los destinos que ocupó en la Marina, había dejado un grato recuerdo, no solo entre sus compañeros, sino entre sus jefes y subordinados.

Hijo de un Almirante de la Armada, el camino se le presentaba con horizontes más claros; pero su carácter, su temperamento, su compañerismo, ejercieron en él una influencia superior, desdiciendo incluso lo que no hubiera sido más que el reconocimiento a sus propios méritos, para que no se le considerara hombre capaz de aprovecharse de dicha suerte. Lo que a otros no les estaba vedado, él se lo ve daba asimismo. No hay tacha ni mácula en la vida íntegra de quien sacrificó sus propios méritos, que pudo hacerlos resaltar, y los ocultaba en aras a la amistad, al compañerismo del Cuerpo que voluntariamente eligió.

Todavía nos parece que fué hoy mismo, cuando charlábamos con él, y lo veíamos pasar del pesimismo momentáneo, consecuencia de injusticias palpables, al optimismo jovial del fuerte y esperanzado.

No acertamos a expresar nuestro sincero dolor. Su recuerdo, que es la segunda vida, nos acompañará siempre.

REPUBLICA, a su señora e hijita a su padre y hermanos, envía el más sentido pésame, asociándonos a su pena.

Descanse en paz, el muy querido amigo.

(o)

Por fin de temporada, grandes rebajas de precios en todos los artículos — Casa Molina — Mayor

CARTAS ABIERTAS

Sr. D. José Rodríguez Cánovas
Mi querido amigo: Con verdadero asombro veo prejuzgada en REPUBLICA de anoche la acogida que en mi ánimo haya tenido la carta abierta que don Antonio Ros me dirige. Como la campaña que ustedes inician contra el señor Ros es una cosa completamente independiente de mi actitud en el asunto de las cédulas, asunto cuya sanción aplaudo y pido, con el imprescindible fin de situar las cosas en su punto le rogo la publicación de la siguiente carta abierta.

Es muy afectuoso y cordial amigo suyo, CASIMIRO BONMATI.

Sr. D. Antonio Ros Sáez.
Amigo distinguido: Soy, por lo visto el hombre de las cartas abiertas; pero esto de cartas abiertas tiene algo de cartas boca arriba, y es cosa que a todos debe agradarnos.

Usted no ha leído bien mi artículo y no se ha dado cuenta de que ni a usted ni a sus amigos le hago otra cosa que defender a mis amigos y rechazar que lo de incondicionales y panegiristas de REPUBLICA vayo por mí; en ese aspecto no me sentí aludido y contesté sin

de nuestro colega "El Progreso", de Barcelona, reproducimos el siguiente artículo, debido a la pluma de nuestro antiguo y querido amigo, Inspector de 1.ª Enseñanza y Diputado radical por Toledo, don Pedro Riera Vidal.

No dudamos que este trabajo será del agrado de nuestros lectores, por la claridad y elegancia del estilo con que está trazado, y lo justo de las ideas que en él se exponen.

¿Todavía no se ha convencido el Gobierno que nos rige de su fracaso en el empeño tenaz de gobernar?

¿No cree llegará todavía la hora de dejar vía libre a un Gobierno que sin necesidad de represiones tardías asegure la pacificación del país?

¿Es que por dar gusto a los dirigentes del socialismo se puede poner en trance de peligro la República y se puede tolerar el lento desastre de la economía nacional?

¿No estamos viendo cómo de todos los sectores sociales surgen voces de protesta contra la gobernación socialista de nuestra nación?

El mismo partido socialista, el sano, el que no vive a costa del presupuesto oficial ni está atado por la vanidad a ningún cargo, va diciendo, en todos los tonos, el perjuicio inmenso que a la organización societaria está causando la permanencia de sus primates en el Poder.

Va siendo hora de que a la República la gobiernen en republicano los republicanos, para que la justicia sea el denominador común de todos sus actos y el amor la esencia de todas sus leyes.

Se necesita estar ciego para no ver el dramático desplazamiento de grandes núcleos sociales hacia extremismos de todo linaje y de otros no menos importantes, que ocultan en el silencio una gran decepción.

No hay que abrir mucho los ojos para contemplar en toda su magnitud el panorama espiritual que ofrece la clase media, la que decidió con sus votos la primera jornada triunfal. Y se ve que está muy lejos de sentir aquellos entusiasmos cívicos que le hicieron dejar el surco, el taller, el comercio o la oficina, para lanzarse a una batalla de redención.

Los obreros, a pesar de la carne lanzada a un izquierdismo más provocado que sentido, están descontentos.

indignación; usted sintió la alusión y volcó su protesta airada. No hay otra cosa. Su ingenio penetrante y agudo tropezó ahora con el error de creer me en disposición de una actuación contra usted influido por "sujetos mancos de espíritu e indeseable condición". Es un error porque si bien en el citado diario tengo muy buenos amigos, me separa de él, entre otras cosas de menor nivel, pertenecer yo a "Acción Republicana"; es también un error porque mi reacción ante los hechos (estos y otros; usted sabe algo de esta afortunada o desgraciada condición mía) es un circuito que se abre y se cierra en mí mismo, sin influencia extraña alguna. Y el más grave error que me sería difícil perdonar le será el de pensar que he tratado de molestarle. Ni a usted, ni a determinada persona que cita en su carta, persona bondadosa que tiene de mí probado afecto en ocasión cuyo recuerdo guardo.

Y nada más. Usted ya sabe cómo me he situado frente a usted en más de una ocasión: Taibilla, entre otras. Pero también le consta el respeto que, a través de todo furor polémico, guardo

Termina en cuarta plana

tos también. Su protesta surge alarmante y no se tiene a mano otro recurso para silenciarla que el destierro, la deportación y la guardia civil. España está nerviosa. La más pequeña alteración sacude sus nervios; cualquier fenómeno social la llena de

de malestar.
Va siendo unánime el anhelo de que, por lo menos, un sector gobernante, abandone el Poder. Hoy hambre de gobierno republicano, netamente republicano, en todo el país.

Las masas socialistas viven el trance doloroso de su propio desgarramiento. Podrán todavía sostenerlas apetitos personales, pero va desapareciendo el fecundo aglutinante del ideal. Los de arriba lo saben así y no obstante siguen tercamente en el empeño de mandar, por que no ignoran que luego será difícil hacerse obedecer.

Pero esa táctica va undiendo a España. Y lo peor es que la secundan por vanidad, por egoísmo, por incompreensión, por lo que sea algunos partidos republicanos.

Si no fuese así, habrían planteado resultando la derogación, por ejemplo, de la ley de términos municipales que tanta tragedia, tanta hambre, causa en el agro español: Habrían negado su visto bueno a numerosas disposiciones de matiz claramente socialista en un régimen que, hoy por hoy, tiene que ser burgués.

Sin embargo, tenemos la esperanza de que los recientes acontecimientos habrán llamado reciosamente al patriotismo de los gobernantes y de que, por consiguiente, la cerrazón dejará paso a la luz.

Ese malestar de tonos extremistas que estalla violentamente de parte de España, tiene, naturalmente, sus causas. El capricho, no puede levantar una vasta y formidable organización.

El Gobierno, con presteza plausible, ha desbaratado el efecto, pero no ha llegado a la entraña de la causa. Se anuncian leyes de represión que se aplicarán con energía ejemplar que producirán resultados momentáneos tal vez. Pero no se olvide que estas mismas medidas y parecidos procedimientos empleaba en su agonía el régimen que cayó. Y que a pesar de ello y tal vez por ello cayó...

Es preciso llegar al fondo de las causas. Es mejor gobernante el que evita la represión que el que, aun triunfando, tiene que aplicarla.

Abandonen, pues, los ministros sus despachos lujosos, rompan valientemente el cerco de los aduladores e hipócritas, aparten de su lectura la prensa adicta y lleguese a los pueblos, a las aldeas, donde la realidad nacional es más viva y mas sincera, donde los hombres no conocen tan perfectamente el arte de mentir, y verán alguna de las causas que obligan a castigar cuando aún no se ha pasado por el noble intento de convencer.

Y entonces es posible que se den cuenta de que este Gobierno ha agotado, entré aciertos y desaciertos, las posibilidades de regir la vida de España como lo reclaman la defensa de la República y el anhelo del país.

P. Riera VIDAL

Universidad Popular

Mañana sábado, de 7 a 8 de la tarde pronunciará una conferencia sobre "El Régimen Constitucional" el Licenciado don Carmelo Martínez Peñañalver, que con ella terminará su interesante Cursillo de Derecho.

También habrá, después de la disertación, intercambio de libros.

RADICALES

UNA ADVERTENCIA

Las escuálidas mesnadas de un antiguo cacique monárquico, se atreven con inaudito d sentido, bajo el apodo de Radicales heterodoxos, a citar, e un papel titulado "La Tierra", a una Asamblea, o así, que se celebrará el próximo domingo en la sala de "espera" del Teatro Circo.

Los que sean afectos al cacique monárquico Vaso, que luchó contra los verdaderos republicanos en las memorables elecciones del 12 de Abril, los que tengan hipotecada su voluntad o su conciencia por una merced, una dádiva o un favor de los que en los tiempos odiosos concedían los caciques, harán muy bien en asistir a la Asamblea, porque es precisamente a ellos a los que se cita; otra cosa sería hacer traición a su condición servil; pero los radicales de verdad, los sinceramente republicanos, los hombres dignos, los demócratas auténticos, deberán tener en cuenta estas advertencias para no dejarse engañar por ciertas propandas artificiosas.